

# La Dominación alemana en Bélgica.

Roberto J. **PAYRO**

# EL ALBVM DE LA VICTORIA



ESTA OBRA SE HA HECHO  
BAJO LA DIRECCIÓN  
LITERARIA DE ALBERTO  
GERCHUNOFF, Y LA DIRECCIÓN  
ARTÍSTICA DE AARÓN BILIS  
EN MCMXX.

E. DANON, EDITOR  
BUENOS AIRES

## **PRELUDIOS.**

### I.

De regreso de Holanda y en esperas de partir de Bélgica, el señor Paulino Llambi Campbell,

entonces secretario de la Legación Argentina en ésta, me escribió una esquila aconsejándome en nombre de otro diplomático argentino (**Nota** : posiblemente Alberto BLANCAS <sup>(1)</sup>) que me apresurase a transponer la frontera belga y a ponerme fuera del alcance de las manos alemanas, pues sabía de buena tinta que las autoridades ocupantes se preparaban a jugarme una mala partida, irritadas por mis artículos en **La Nación** de Buenos Aires y por el efecto que la revelación de sus procederres había producido en el espíritu generoso de mis compatriotas. (**Nota** : <sup>(2)</sup>)

Era en el mes de ... (**Nota** : probablemente antes de octubre de 1915)

Agradecí como debía tan útil noticia pero resolví no seguir el consejo, reconociendo sin embargo con gratitud su excelente intención.

*- Es evidente – pensé – que los alemanes desean desembarazarse de tan molesto testigo, sobre todo porque tiene tras de sí un órgano tan importante y de tanta resonancia como **La Nación**. Pero el más ciego vería que tratan de conseguirlo sin hacer un esfuerzo y que para ello se valen de esta caritativa advertencia, formulada por personas insospechables y que me quieren bien. ¿Cómo hubieran podido saber que pensaban perseguirme si los alemanes no lo hubiesen dicho, intencionalmente indiscretos ? Ahora, si esas personas han hecho, con avisarme, su deber,*

*¿cuál, entre tanto, es el mío ? El problema es ese.*

Me había quedado en Bélgica considerando que ese era el puesto en que podía ser realmente útil a mi diario y a mis convicciones, sin disimularme molestias y posibles peligros, pero sin exagerarme tampoco las unas ni los otros. Mi familia no quiso ni oír hablar de dejarme solo, como yo deseaba, aunque para conseguirlo abultara de propósito los riesgos y las penurias.

Las circunstancias no habían variado en lo mínimo. La advertencia daba, simplemente, cuerpo a mis previsiones y mi deber de periodista, mi deber de testigo imparcial no cesaba por esto. No podía, no debía huir ante un fantasma, dejando por quimérico miedo de asistir a tantas cosas terrible o condenables como he visto después. Mi deber era quedarme.

*- Son poco psicólogos – me dije –. Si tomo en serio el aviso y escapo creyéndome perseguido, nadie podrá creer que se me ha amenazado, y si lo digo para explicar mi fuga, ellos lo negarán, con tanto mayor razón cuanto que es cierto. Son poco psicólogos cuando suponen que todo el mundo no había de caer en ello inmediatamente. ¡Bah ! Tienen en la mano un arma irresistible : si les molesto tanto, que me pongan en la frontera como « indeseable » y estarán en su derecho.*

Seguí trabajando, pues, y haciendo abundantísimas cosechas de datos y observaciones, estudios y críticas, en lucha con la

fatiga creciente y la enervación inevitable hasta para los más flemáticos en una ciudad sitiada, peor aún, invadida por el enemigo. En la ciudad sitiada el cerco se detiene al pie de las fortificaciones ; en la invadida se prolonga hasta el mismo interior de los hogares.

Quiere decir que durante un tiempo hube de limitarme a borrar notas y observaciones sin redactarlas definitivamente sino en parte, lo que no me afligía demasiado por el momento porque no contaba entonces con medios de hacer salir mi correspondencia de un modo algo seguro.

A los honrados portadores que solían encontrarse en un principio (**Nota**<sup>(3)</sup>) y que eran dignos de confianza, pese a los múltiples peligros de su empresa, había sucedido una gavilla de explotadores sin conciencia que tomaban las cartas, se hacían pagar largamente el porte, pasaban unos días agazapados en cualquier rincón y luego volvían a aparecer tan campantes, contando aventuras y cantando hazañas para atraer nuevos incautos que les llenasen cándidamente las faltriqueras.

Con todo, mantuve mis notas al día, y puse en claro buena parte de ellas.

En ésto, cierta tarde que acudía a reunirme con mi querido amigo el ministro de ... (**Nota**<sup>(4)</sup>) encontré a su lado a un colega suyo, joven distinguido con quien habíamos simpatizado en nuestros raros encuentros. (**Nota**<sup>(5)</sup>)

- *Había pedido a mi colega – me dijo – las señas de su casa (Nota : 327 avenida Brugmann en Uccle) para ir a verlo, cuando supe que venía a encontrarse con Ud. Tengo que hablarle de algo grave.*

- *Estoy a sus órdenes.*

Tomándome aparte agregó :

- *Sé por una persona que me merece entero crédito que los alemanes le buscan (Nota <sup>(6)</sup>). Ya le hubiesen tomado si no estuvieran en duda, a causa de una persona de nombre semejante al suyo y que hace poco salió de Bruselas.*

*Pero no se descuide Ud pues continuarán la investigación y tome al punto las medidas que juzgue conveniente. Parece que banqueros y altos comerciantes de Buenos Aires se han quejado de que se le deje a Ud aquí, reclamando que se le castigue por una propaganda que les perjudica. Esto se lo digo a Ud por la honda simpatía que desde un principio me ha inspirado.*

*Pero no pierda Ud un momento ; quizás mientras hablamos estén ya sobre su pista. (1)*

Le agradecí efusivamente esta demostración de amistad y le tranquilizé diciéndole que haría todo lo necesario para no caer en el garlito.

Pero lo único posible era no hacer nada. Las circunstancias no habían variado en lo mínimo esta vez tampoco. Es decir, habían variado, si la alarma tenía fundamento, en el hecho de que en caso de abandonar la partida, ir a solicitar mi

pasaporte sería entregarme maniatado, y tratar de salir disimuladamente del territorio sería declararme culpable. Quedaba sólo el problema de saber si ocultaba o no ocultaba mis papeles. Confieso que en el primer momento los oculté. Pero no tardó la reacción y consideré el proceder poco digno y más que escasamente viril. Había escrito a la luz del sol, bajo mi firma, asumiendo todas las responsabilidades de mi actitud. No era ya tiempo de rehuir éstas, y mucho menos cuando todo lo enviado había aparecido (**Nota**<sup>(7)</sup>) cuando, en derecho, no se me podía castigar por manuscritos que, dado el idioma de su redacción, no eran susceptibles de perturbar el orden establecido ni de perjudicar los intereses del ocupante. Y los papeles volvieron tranquilamente a mi despacho, donde engendraron numerosa prole, si no bella por lo menos fuerte y sana. Cuando ocurrió lo que paso a contar, constituían – permitaseme decirlo – una considerable suma de trabajo.

## **EL REGISTRO.**

### II.

Había vuelto hacía poco de una conmovedora peregrinación al Calvario belga que abarcó las provincias de Namur y Luxemburgo (**Nota**<sup>(8)</sup>) y me ocupaba febrilmente en relatar todos los horrores

vistos y oídos, cuando, el 22 de septiembre de 1915, poco antes de las 8 de la mañana, tres personas se presentaron en casa, preguntando por mí. Por extraordinaria casualidad, que haría creer en la telepatía, si no se tratase de la fiebre de la producción, me hallaba levantado y en el tocador.

- *Me parece que son alemanes* – me dijo Maria Ana (**Nota** : su esposa) a través de la puerta.

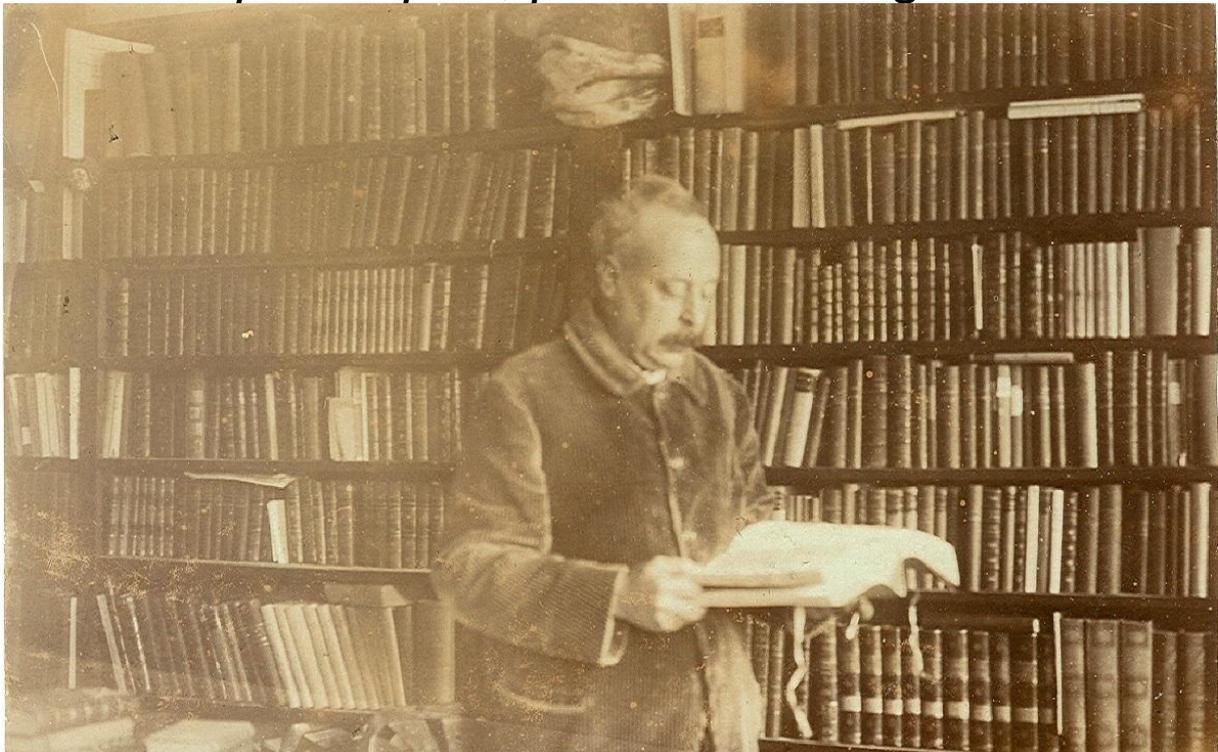
Creuyendo que se trataba de alguna broma y que sería un amigo, bajé tranquilamente al comedor donde aguardaban los individuos aludidos.

Uno de ellos era alto, rubio, delgado, nervioso, con el bigote cortado en forma de cepillo, entrado en años ya. El segundo, alto también. pero no tanto, ancho de espaldas, completamente afeitado y de cabello negro, podría haber pasado por norteamericano. El tercero, grueso, de piernas cortas, bigote poblado, pelo obscuro, nariz arqueada, tenía acusado tipo de judío.

El alto rubio que, como supe después, era el comisario político Scherer, me dijo presentándome un tarjetón protegido por una cubierta de celuloide transparente :

- *Soy comisario de policia alemana, he aquí mi credencial, venimos a practicar un registro.*
- *¿Sabe Ud que soy ciudadano argentino ?* – pregunté.
- *Sí, señor.*

- *¿Y no cree Ud que este registro no debe hacerse sino en presencia del representante de mi país ?*
- *No, señor.*
- *No teniendo como oponerme, procedan Uds, pues.*
- *¿Dónde está su despacho ?*
- *En el primer piso, pueden Uds seguirme.*



Apenas en el escritorio, Scherer me preguntó:

- *¿Dónde está su correspondencia ?*

Le indiqué las tablas bajas de una biblioteca atestada de carpetas.

- *Aquí.*

Las tomó y se puso a examinarlas atentamente mientras los otros dos echaban mano de los escritos esparcidos sobre el escritorio y sobre mi larga mesa de trabajo.

Naturalmente, les dejé hacer sin decir una

palabra y, arrellenándome en un sillón, encendí un cigarrillo siguiendo con tranquila atención las operaciones de los agentes policiales. Debo confesar que mi tranquilidad era más aparente que real, porque ya conocía los procedimientos del "ocupante". El de cara de yanquí, al verme fumar, me pidió cortesmente permiso para hacer otro tanto.

- *Como yo lo hago – dije – no veo el menor inconveniente ...*

Fumando siguió el examen, como los otros dos con profunda atención y escrupulosa minuciosidad.

Viendo que me habían servido el té sobre la mesa larga, llevé la bandeja a mi rincón y comencé a beberlo afectando la más completa calma.

Los agentes apartaban mis papeles en diversos montones, según que les atribuyeran importancia o nó, y de vez en cuando me dirigían preguntas sobre el contenido de algunos manuscritos – proyectos de trabajos futuros, ajenos a la guerra (**Nota**<sup>(9)</sup>) – que dejaron en su sitio. Seguramente no tenían sino vagas nociones del idioma castellano – si es que las tenían – pero su olfato de sabuesos policiales suplía a esta falla, puesto que no dejaron escapar nada que pudiera comprometerme en su concepto.

El registro duró unas dos horas y pusieron aparte unos cuantos kilogramos de papel

manuscrito, noticias y apuntes dactilografiados, propios y ajenos, diversos folletos y libros, ejemplares de diarios franceses e ingleses – que me habían costado más que su peso en oro –, números de **La Libre Belgique** (**Nota** <sup>(10)</sup>), pesadilla de la policía alemana, varias caricaturas muy malas de antes de la ocupación, el papel de calcar en la máquina usado, mi libro de direcciones, una fotografía de los espías alemanes en Bruselas (**Nota** <sup>(11)</sup>) que habían hecho la tontería de hacerse en grupo, muestras de pólvora



Espions allemands, opérant à Bruxelles, qui s'étaient fait photographier en corps.  
Des reproductions de la photographie furent tout de suite vendues en cachette à Bruxelles.

francesa e inglesa que guardaba por curiosidad, algunas de esas rodajas en forma de moneda perforada como ebonita, de que se sirvieron para los incendios y una tarjeta con el título de redactor de **La Nación** de Buenos Aires.

- *¿No tiene Ud otro escritorio en la ciudad ? – me preguntó Scherer.*
- *No, señor.*
- *¿Ni más papeles en la casa ?*
- *No. Como puede ver, no he ocultado absolutamente nada.*
- *En efecto. Pero su hijo de Ud ...*
- *Tiene algunos libros y papeles, naturalmente.*
- *¿Está en casa ?*
- *Sí, señor, ¿quiere Ud verle ?*
- *Por el momento nó.*

El registro continuó un cuarto de hora más, en el que se ocuparon de examinar los libros de la biblioteca, los objetos que había sobre la chimenea y todo cuanto había en una papelería-archivo.

- *¡ Ein schot ! – exclamó el norteamericano, mostrando una bala de fusil alemán que me había dado el doctor ... a principios de la guerra.*

Scherer la examinó y la dejó sobre el escritorio con ademán de indiferencia.

Hojearon atentamente un álbum en que he coleccionado cuanta postal se refiere a la guerra y sus destrozos, y sacaron de él la fotografía de los espías a que me he referido ya, varias caricaturas, etc., pero me lo dejaron después de decirse :

- *Privatkolection.*

Scherer me preguntó en seguida :

- *¿Dónde está el escritorio de su hijo ?*

- *En el segundo. Si quiere Ud subir, él le conducirá.*

Le llamé. Subieron Scherer y el judío, mientras el norteamericano se quedaba conmigo sin duda alguna para vigilarme, como centinela de vista.

- *Es la hora en que acostumbro vestirme, ¿me permite Ud que vaya a hacerlo ?* – le pregunté con sorna para hacerle ver que comprendía el significativo de su presencia.

- *¿Su cuarto de vestir está al lado de esta habitación ?*

- *Sí.*

- *Vaya Ud entonces.*

Me retiré, seguro ya de que no iban a dejarme en casa, como lo había sospechado desde el primer instante. Y me abrigué bien, recordando que las primeras noches de la *Kommandantur* habían sido crueles, en tiempo de frío, para cuantos antes fueron conducidos allí. Y aquella mañana era excepcionalmente cruda para la estación. Scherer, que había salido con Roberto, subió al segundo piso después de echar una ojeada en mi dormitorio y de abrir un ropero que cerró sin registrarlo. Aunque visitara todas las habitaciones, hasta las buhardillas, sólo se detuvo en el cuarto de mi hijo mayor, donde tomó un cuaderno con notas y unos apuntes sobre el discurso que Haase pronunciara en el Circo Real.

- *Es de antes de la guerra* – le dijo Roberto.

Dejólo entonces, pasando a las buhardillas

donde le intrigaron mucho los trajes de soldado de fantasía, de cow-boy y otros, así como un revólver de juguete de mi hijo menor (**Nota** : Julio). Abrió baules de ropa, que no revolvió, y la mala suerte de volcar una caja con polvo dorado. Lo que le hizo enrojecer hasta la raíz de los cabellos. Con ésto terminó el registro de la casa.

Vueltos a mi despacho. Scherer mandó al judío en busca de un automóvil y con el americano se ocupó en apilar los papeles.

No tardó en llegar el vehículo, conducido por dos soldados alemanes armados de fusil ; uno de ellos subió con el judío para cargar con aquellos mamotretos. Tomó una parte, pero abarcó demasiado, y se le cayeron.

- *¿No sería mejor una canasta? De otro modo mis papeles van a correr nuevos peligros.*
- *Si tiene Ud la bondad de dejarnos una ...*

Maria Ana la trajo inmediatamente a mi pedido, y el soldado amontonó en ella mis pobres papeles que volvería a ver más tarde (**Nota** <sup>(12)</sup>), pero no a recuperar por lo menos en muchos meses.

- *¿Devolverán Uds siquiera la canasta? – preguntó mi mujer con terrible ironía, que no comprendieron o afectaron no comprender.*
- *Sí, señora, ¿qué duda cabe?*
- *¿Y van Vds. a leer todos estos escritos? Hay en ellos muchas cosas interesantes y altamente instructivas.*

- *¿Ud cree ?*
- *Ya lo verán.*

Bajada la canasta. el comisario Scherer se acercó misteriosamente a mí y me dijo en voz baja:

- *Me hará Ud el favor de acompañarnos a la oficina, pues tenemos que pedirle algunos datos.*
- *Estoy a sus órdenes. Pero permita Ud que acabe de vestirme.*

Bajaron a aguardarme mientras yo me llenaba los bolsillos de cigarrillos y cigarros, por lo que pudiera suceder, ponía algunos francos en la cartera y tomaba el resto de dinero que había en casa para entregarlo a mi mujer. Todos los míos se habían agolpado a la puerta.



Los vecinos invisibles seguían con interés el desarrollo de la escena, no iban a tardar en

difundir la noticia de mi detención con las variantes y modificaciones, ampliaciones y exageraciones que su fantasía les sugiriera.

Los soldados estaban ya en el pestante del automóvil. Scherer me hizo subir, diciéndome :

- *Tome Ud el buen asiento (el de preferencia).*

El judío fué a tomar el tranvía. Scherer se sentó a mi lado y el americano sobre la canasta de los papeles, que se había puesto en el interior del vehículo.

El conductor – uno de los soldados – quiso poner el automóvil en movimiento, pero en vano daba vueltas a la manivela, el motor no quería echar a andar.

- *¿Dónde podré ver a mi padre ?* – preguntó Roberto.
- *En la calle Berlaimont número 30* – contestóle el americano.
- *No ven Uds que hasta et automóvil protesta* – exclamó Maria Ana, riendo nerviosamente.  
El vehículo arrancó por fin.
- *Su señora tiene muy buen humor* – dijo el americano, que parecía comprender la ironía.
- *En mi familia todos tenemos excelente humor* – le contesté.
- *Eso ayuda a pasar la vida.*
- *En efecto.*

Como habla madrugado contra mi costumbre, comenzaba a sentir la vacuidad del estómago, así es que a algunos centenares de metros de casa

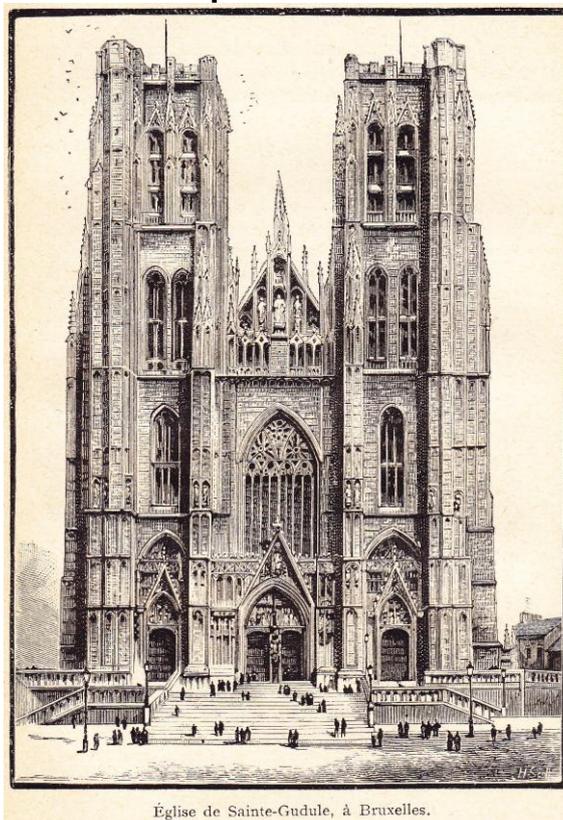
me permití decir :

- *A propósito de buen humor. y para permitirme que no lo pierda, supongo que me dejarán ustedes tomar un bocado, porque tengo ya bastante apetito y temo ...*
- *¿Qué teme Ud ? – dijo el americano tendiendo el oído como si aguardara alguna terrible revelación.*
- *La lentitud de Uds.*
- *¡Ah ! ¡nuestro método !*
- *Si Ud lo prefiere.*

Hablaron el alemán, consultándose, y luego Scherer contestó :

- *No hay inconveniente. El señor le acompañará.*

El americano se apeó cerca de Santa Gudula



Église de Sainte-Gudule, à Bruxelles.

y seguí solo con Scherer hasta la calle Berlaimont número 30 (**Nota** <sup>(13)</sup>) frente a una de las fachadas laterales del Banco Nacional.



Subí tras el comisario que me condujo a su escritorio y me ofreció una silla.

## PRIMER INTERROGATORIO

### III

Abajo había una sala de espera llena de gente. La casa vieja y descuidada tenía una escalera pretenciosa de madera pintada imitando mármol. Las habitaciones eran sucias, sórdidas, casi sin muebles : mesas, sillas, comunes pisos de madera carcomida, sin alfombra, paredes maculadas con el papel hecho girones, cielo-rasos manchados, polvo en todas partes.

En la pared del zaguán se veían dos avisos manuscritos, nada tranquilizadores por cierto : el uno decía que estaba rigurosamente prohibido visitar a los detenidos, el otro que no se daba a nadie noticias sobre la causa de los arrestos efectuados.

Pasé larguísimo rato sentado y en completo silencio, fumando un cigarrillo tras otro, mientras Scherer, que masticaba sin cesar un cigarro substituído apenas acabado, hacía pilas con mis papeles y publicaciones que sacaba metódicamente de la canasta. Hecho esto salió, regresó, volvió a salir, pero sin dejarme un segundo solo, pues antes llamaba a un escribiente que trabajaba en el despacho contiguo, para que me sirviese de centinela de vista. A eso de las doce volvieron a reunirse los tres agentes, y el comisario Scherer procedió a mi interrogatorio, mientras el judío iba escribiendo a máquina. Tomaron de mi carta de identidad los datos que usualmente se preguntan.



El apellido de mi mujer (**Nota:** Bettini) hizo preguntar a Scherer :

- *¿Su señora es italiana ?*
- *Nó, argentina, como yo.*
- *¿Está usted condecorado ?*
- *Sí.*
- *¿Con que orden ?*
- *Con la orden de la Corona de Bélgica (**Nota** (14)).*

3171

n. 319

93

6

Albert, Roi des Belges,

A tous présents et à venir, Salut:

Voulant donner un témoignage de Notre  
bienveillance à M. Roberto Layro, publiciste  
argentin;

Sur la proposition de Notre Ministre des Affaires Étrangères,

Nous avons arrêté et arrêtons:

Art. 1. M. Roberto Layro  
est nommé Chevalier de l'Ordre de la Couronne

Art. 2. Il prendra rang dans l'Ordre à dater de ce jour.

Art. 3. Notre Ministre des Affaires Étrangères ayant l'administration  
de l'Ordre, est chargé de l'exécution du présent arrêté.

Donné à Bruxelles, le 3 juillet 1914.

ps, Albert.

Par le Roi:

Le Ministre des Affaires Étrangères,

ps, J. Davignon

- ¿No tiene Ud otras condecoraciones ?
- Nó.

- *¿Es Ud periodista ?*
- *Escritor.*
- *¿Pero Ud escribe en los diarios ?*
- *En **La Nación** de Buenos Aires, desde hace un cuarto de siglo (Nota : a partir del 9 de diciembre de 1892).*
- *¿Ha escrito Ud artículos contra Alemania ?*
- *Contra lo que hace actualmente Alemania.*
- *¿Todos en contra ?*
- *Nó, he alabado, por ejemplo, la organización, el método, la fuerza, el armamento del ejército alemán.*
- *¿Y nada más ?*
- *Nada más que pueda recordar ahora.*
- *¿Y no pensaba Ud nada bueno de los alemanes ?*
- *No sé porque contesto a este interrogatorio que se refiere únicamente a mi fuero interno, que es intangible.*
- *Puede Ud negarse a contestar – objetó el judío.*
- *Prefiero contestar, dejando a salvo mi derecho.*

Scherer continuó el interrogatorio.

- *¿De dónde tomaba Ud sus informaciones ?*

No iba a convertirme en delator de los amigos y conocidos que me suministraban datos (Nota<sup>(15)</sup>) así es que contesté :

- *Principalmente de los periódicos y publicaciones.*

- *De los franceses sobre todo, según hemos visto.*
- *De cuantos me caían a mano : franceses, ingleses, belgas o alemán.*
- *¿Alemán ? ¿ **La Belgique** ? (Nota <sup>(16)</sup>)*
- *Y otros publicados en Alemania.*
- *¿Ha sido ud siempre anti-alemán ?*
- *Lejos de eso. La prueba está en que mis hijos se han educado en colegios alemanes y que el mayor ha pasado algunos años en la Realschule de Fulda (Nota : en 1908).*
- *¿Y se ha hecho Ud enemigo de Alemania a causa de las pretendidas atrocidades cometidas por nuestros soldados ?*
- *Nó señor. Desde antes de eso : desde la violación de la neutralidad belga (Nota <sup>(17)</sup>), porque eso es una cosa horrible.*
- *¡Ah ! ¿Desde entonces cambió Ud ?*
- *Nó, quien cambió fué Alemania.*

*Aquí terminó el interrogatorio de la mañana.*

*El norteamericano me leyó el acta que el judío había redactado en alemán y que él tradujo al francés. Escuché la traducción conforme en lo esencial con lo que yo había declarado, y como me invitaran a firmarla, dije que lo haría con una salvedad :*

- *Tengo por principio no firmar papel alguno cuyo tenor no me sea perfectamente conocido.*
- *Haga Ud las salvaduras que considere convenientes.*

Firmé, entonces, al pie de esta frase en castellano :

« *Haciendo constar que ignoro el alemán* ».

Hablaron entre sí los tres, y aparentemente comentaban mis declaraciones, pues de pronto el americano se dirigió a mí, sugiriéndome que mi actitud le parecía extraña e injustificada.

- *Soy pacifista* - le contesté.

Volvióse como para examinar un mapa de Bélgica fijo en la pared y exclamó :

- *¡Pacifista ! Y defiende Ud a los incendiarios de aldeas y pueblos.*

Yo estaba sentado, pero levantándome a medias de mi silla protesté con tono tan seco cuanto resuelto :

- *¡Ah, nó ! ¡ No vamos a discutir éso aquí !*

No hubo replica.

Sin embargo, mi respuesta les desagradó tanto como la que les hiciera sobre mi cambio que no era el mío sino el de Alemania ; pero hablaron entre sí, en voz baja, sin agitación alguna, poniéndose sin duda de acuerdo.

- *¿Dónde quiere Ud almorzar ?* – me preguntó Scherer.

- *Me es indiferente.*

- *¿Le conviene a Ud la fonda de ... ?*

- *Repito que me es completamente indiferente.*

- *Bien. Ud indicará lo que le parezca.*

- *Muchísimas gracias.*

Lo que me hizo ver que, en efecto, les había

desagradado, es que el norteamericano renunció a acompañarme y que Scherer destacó al joven israelita como custodio de mi persona y comensal forzoso.

## INVITADO POR EL KAISER

### IV.

Ya en la calle, mi sombra volvió a preguntarme donde quería almorzar.

- *Cerca de aquí tenemos, por ejemplo, el Ravenstein, donde no se come mal – le dije –. Podríamos ir allí.*

Pero al desembocar en la esquina de la calle – yo ignoraba hasta entonces la de Berlaimont – advertí que estábamos a un paso de las Galerías de San Huberto, y como el apetito me aguijoneaba, pregunté :



- *¿No nos sería lo mismo ir a la Taverne Royale? Está muy cerca y es excelente.*
- *Vamos allá. Pero le diré a Ud que debería llevarle al Casino de los Oficiales, pero me han dado instrucciones para que haga lo que Ud quiera. Precisamente el sábado pasado tuve que acompañar a un oficial francés prisionero en Alemania, que venía con un permiso de cuarenta y ocho horas para ver a su padre enfermo ; pues le tuve que llevar al Casino y no me separé de él un solo momento. Después me relevó un oficial ...*

En esto entramos en la Taverne. Era miércoles, día de Bolsa, y los afamados comedores estaban más llenos de gente que nunca, sobre todo de ricos provincianos venidos a sus negocios.

- *Tengo frío – le dije al sentarme –. La mañana es cruda.*
- *Tome Ud vino, tome Ud lo que quiera – se apresuró a insinuarme –. No tiene Ud que escatimar nada.*
- *¡ Vaya ! – exclamé, pidiendo en seguida la minuta.*

El mozo me la presentó, y pedí huevos a la rusa, un lomo de lenguado, media perdiz con repollo y una botella de Burdeos.

- *Usted dirá si mi almuerzo le acomoda, o pedirá otra cosa más de su agrado – dije al judío pasándole la lista.*

Entusiasmóse al ver que había caracoles y ordenó inmediatamente una sopa de legumbres y una docenita de los susodichos gasteropodos.

Comenzamos a almorzar en silencio : no había medio de hacer intercambio de confidencias. A mí, sobre todo, me molestaba la idea de que algún conocido me viese hacer tan buenas migas con un "espía" alemán, con un odioso "boche". Pero Isaac tenía ganas de hablar.

- *Desearía saber de dónde vienen estos caracoles – insinuó.*
- *Se encuentran en Bélgica — expliqué —. Pero éstos tienen el tipo de los de Borgoña. Ahora bien, ¿no han tomado Uds parte de la Champaña ? ...*

Esta caprichosa explicación pareció iluminarlo:

- *¡Ah, es cierto ! – exclamó.*

Luego, puesto en tren de franqueza por el otro francesito – el de Burdeos, añejo y aterciopelado – comenzó a jactarse :

- *El tratamiento que se le da a Ud se debe a que nosotros pertenecemos a la alta policía política y no nos ocupamos sinó de los asuntos importantes.*
- *Comprendo, comprendo. De modo que existen varias policías alemanas ? – pregunté alzando la voz para que pudieran oír los belgas de las mesas vecinas.*
- *Sí, tenemos tres : la policía militar, que se ocupa de los asuntos del resorte de las de*

*guerra ; la policía civil, que está destinada a la conservación del orden y la policía política, cuyos fines son más trascendentales, y que sólo depende del gobernador general von Bissing, en el grado superior, y de su propio jefe en el inmediato. Nosotros pertenecemos a esta última.*

- *No sé si debo felicitarlo ...*

Después de una larga pausa me insinuó que la vida debía ser muy aburrida para mí.

- *Sobre todo no pudiendo salir del país.*

- *Sin embargo, Ud ha estado en Holanda. (Nota<sup>(18)</sup>)*

- *Sí, a fines del año pasado. La guerra me sorprendió sin dinero y fuí a ponerme en comunicación con mi país para que se me enviaran fondos.*

A todo esto terminábamos los postres y pedí la cuenta junto con el café.

El mozo puso copas y presentó licores.

- *Tome Ud ; ¡ no se prive ! – exclamó Isaac.*

- *Gracias, no acostumbro ; pero sírvase Ud.*

Dí un billete al mozo que me tendía la adición.

- *¿Qué hace Ud ? – exclamó mi centinela de vista – Yo tengo orden de pagar el almuerzo.*

- *Bien puede ser, pero yo no puedo aceptarlo.*

- *¿Por qué ? Tenga Ud en cuenta que no soy yo quien paga, sino el gobierno alemán.*

- *Razón de más para no aceptar.*

Esto pareció sorprender profundísimamente a

Isaac, que observe luego :

- *Me pone Ud en un caso difícilísimo. No soy sino un simple soldado y tengo que someterme a mi consigna al pie de la letra. Se me ha dado orden de acompañarlo a Ud a almorzar donde Ud indique y de pagar el almuerzo, cueste lo que cueste, sin escatimar nada.*

Y blandía un billete flamante de cien marcos.

- *Como yo no soy soldado no me toca acatar la consigna.*
- *Pero haría Ud que se me castigue.*
- *No tal. Diga Ud que no he aceptado el almuerzo y sus jefes comprenderán claramente mi actitud.*
- *Me expongo a graves consecuencias. Soy soldado y se me manda ...*
- *Pues mándeme ud a mí, si estoy bajo sus órdenes ... Como preso puedo someterme, como invitado, no.*

Mientras el mozo me daba el vuelto, el bueno de Isaac siguió lamentándose e insistiendo, pero acabó por meterse en la cartera el crujiente billete aquel.

Al salir, sólo ví a **N.**, cuya miopía le impidió reconocerme.

Salimos. Hacía realmente frío.

- *Esos señores no estarán en la oficina hasta las tres – dijo mi hombre.*
- *Caminemos un poco, entonces, para entrar en*

*calor.*

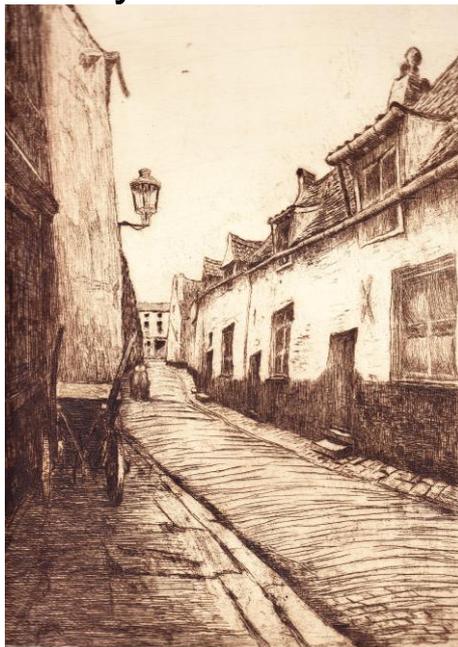
- *¿Por dónde ?*

- *Por cualquier lado. El objeto es entrar en calor.*

Echamos a andar por callejas poco frecuentadas, entre casas vetustas y sin estilo, en uno de esos barrios que, a un paso del centro de la capital, parecen un olvidado rincón de provincia.

(Nota <sup>(19)</sup>)

Aunque comenzara apenas el otoño y el sol dignara mostrarse de tiempo en tiempo entre las nubes, esos días destemplados y agrios más desapacibles que los del mismo invierno, glaciales pero francos. Las viejas casas cambiaban de aspecto a cada instante, ya hoscas y hurañas cuando el sol ponía sus lacras indiscretamente en claro, ya plácidas, armoniosas y envueltas en cierto misterio cuando los nubarrones las velaban de penumbras. El tiempo me parecía en tanta incertidumbre como yo mismo ...



Y, naturalmente, hablamos de la guerra. Para él, como para todos los alemanes, Guillermo II era más que un santo, una especie de Dios, obligado por la maldad humana a empuñar las armas para corregirla.

- *La prueba de que no quería la guerra, es que cuando estalló, se hallaba ausente de Alemania.*
- *El presidente de la República Francesa no estaba tampoco en Francia – le repliqué –. El Kaiser es responsable de lo que ocurre, pues Austria no hubiera hecho lo que hizo con Serbia sin su asentimiento. Apoyar la actitud de Austria equivalía a declarar la guerra, dada la situación en que se encontraba Rusia.*

El joven oponía a mis afirmaciones las negativas más rotundas. En su convicción, Francia, Rusia y más que todo Inglaterra, habían dado un golpe de mano para destruir a la pacífica y laboriosa Alemania.

- *Pero, observe Ud bien – objeté –, que ni Inglaterra, ni Francia, ni Rusia estaban preparadas, puesto que Alemania, haciendo el ataque brusco que sus estrategias preconizan de tantos años atrás, ha podido llegar casi hasta las puertas mismas de París y eso después de quebrantar la resistencia de Bélgica.*

Desarrollé el tema con bastante amplitud para darme el gusto de ponerlo en aprietos, aunque el

personaje no valiera la pena. El, por su lado, sostuvo cosas tales que el más lego se hubiese convencido, al oírle, de la completa ignorancia en que están los subalternos alemanes respecto del origen y el desarrollo de los acontecimientos, llegando a decirme que yo me basaba únicamente en la lectura de los diarios enemigos de Alemania.

- *Ud se equivoca. Me fundo en los documentos oficiales que han sido publicados y que deben ser leídos con toda atención si se quiere desentrañar la verdad. Entre otros, la sumisión de Serbia a casi todas las exageradísimas imposiciones de Austria y la insistencia injustificada de esta última, son una gran prueba del propósito preconcebido de ir a la guerra, naturalmente con el beneplácito y puede que a iniciativa de Alemania.*
- *Pero Serbia no quiso que la justicia austriaca instruyera el proceso del atentado de Sarajevo – replicó triunfalmente.*
- *Eso hubiera sido renunciar totalmente a su autonomía, a su existencia misma de nación. Pero llegó muy lejos en las concesiones, puesto que aceptó la colaboración de magistrados austriacos. Hay que leer los documentos, señor mío, hay que leer los documentos y poner unos frente a otros, artículo por artículo, como lo he hecho yo, las imposiciones austriacas y las sumisiones serbias. Además hay que tener en cuenta que*

*el 31 de Julio Viena hizo a San Petersburgo proposiciones admitidas por el gobierno ruso y que hubieran podido evitar la guerra, pero que el Kaiser se interpuso y la hizo inevitable enviando su ultimatum a Rusia, aunque el zar Nicolás hubiera pedido al emperador Guillermo que fuese árbitro en la querella.*

Se limitó a encogerse de hombros sin contestar.

Como la hora de la apertura de las oficinas se aproximaba, nos encaminamos en silencio a la calle Berlaimont. No habíamos encontrado un solo conocido, porque a esas horas todo el mundo está comiendo en Bruselas. Cuando entramos no había nadie en la casa. Isaac me llevó a su escritorio, cuyo calorífero echaba chispas, tanto que debió abrir la ventana y las puertas para ventilar la habitación caldeada.

Si era lo que los franceses llaman un *mouton*, vale decir un falso compañero, encargado de provocar indiscreciones, debo confesar en honor suyo que no estaba a la altura de su papel. No se hallaba al corriente de los acontecimientos y no era capaz de ponerme en el terreno de las explicaciones o discusiones y mucho menos en el de las confidencias. Creo que todo lo más se divertía con el recuerdo del festín gratuito, pagáralo el Kaiser o yo. Una vez en el despacho reanudó animosamente la conversación excitado por el buen Burdeos, más espiritual que la

cerveza, y me ofreció un cigarro :

- *Es muy malo, pero sólo me dan tres por día.*

Me dijo que conocía Bruselas a fondo, pues había vivido largo tiempo en la capital belga con cuyas « principales familias » estaba emparentado, y enseguida comenzó a contarme algunas de sus aventuras y observaciones, algunas de las cuales mostraban de cuerpo entero al esbirro. Yendo, por ejemplo, a Amberes en uno de los carruajes-omnibus que tan mal substituyen el servicio de ferrocarril, oye que uno de sus compañeros de viaje, habitante de las inmediaciones de Malinas, afirmaba que los alemanes habían enterrado vivo una criatura en las cercanías de su casa.

- *Yo – continuó Isaac – tenía una misión que no podía retardar un momento, de modo que, fingiéndome profundamente convencido de su veracidad y terriblemente indignado, le dije que era belga, que deseaba conocer más a fondo el asunto y le pedí su nombre y sus señas. Al regresar de Amberes, pocos días después, fuí a su casa y lo tomé preso.*
- *El método me parece hartó expeditivo.*
- *Es que hemos practicado averiguaciones de las que resultan que esas pretendidas atrocidades y todas las que se atribuyen a los soldados alemanes, no son sino viles calumnias.*
- *¡Alto ahí ! – répliqué – Yo afirmo por mi parte*

*que si pudiera Ud despojarse de su carácter de agente policial y renunciar a todo espíritu de venganza, de tal modo que pudiera creérsele, la gente de las poblaciones que yo he recorrido le revelarían lo mismo que me han revelado a mí, y su testimonio demostraría, como lo ha de demostrar más tarde, que esas pretendidas calumnias, son desgraciadamente harto ciertas.*

Abandonando el terreno en que por fuerza marchaba con pie inseguro, comenzó a hacerme, con los más negros colores, el retrato del carácter belga, tal como él lo comprendía. Me habló de denuncias hechas por miedo, de mentiras afirmadas bajo la fe del juramento, de miserias sin nombre, que se complacían en acumular sobre la cabeza de este pobre pueblo sacrificado y martir.

- *Un hombre, un burgués rico – por ejemplo – en cuya casa habíamos encontrado cuatro mil ejemplares de la **Libre Belgique** me juró por la cabeza de sus hijos que no tenía conocimiento de su existencia. Pero cuando le dijimos que uno de sus cómplices nos había confesado que él se los daba para distribuirlos, se embrolló, comenzó a temblar y por último prorrumpió en un llanto que era una confesión ...*
- *Pero, ¿dónde se imprime el tal periódico ? – pregunté con sorna – ¿Quienes lo escriben ?*
- *¡Ah ! Eso no lo sabemos todavía – contestó*

candorosamente.

Hubiera podido contestarle que esas flaquezas, si eran ciertas, estaban compensadas con creces por los miles de actos de abnegación y de heroísmo que conocía tanto por parte de los hombres cuanto de las mujeres belgas, pero eso me hubiese llevado demasiado lejos, precisamente al terreno de las confidencias que era menester evitar. Por otra parte, en ese momento entró el comisario Scherer que me invitó a seguirle a su despacho. Al salir hice a Isaac una pregunta que tenía en los labios desde el principio pero que, para dar resultado debía ser hecha ex abrupto.

- *Mi arresto responde a una denuncia de Buenos Aires (Nota<sup>(20)</sup>), ¿no es verdad?*

Isaac vaciló, pero se repuso enseguida y dijo :

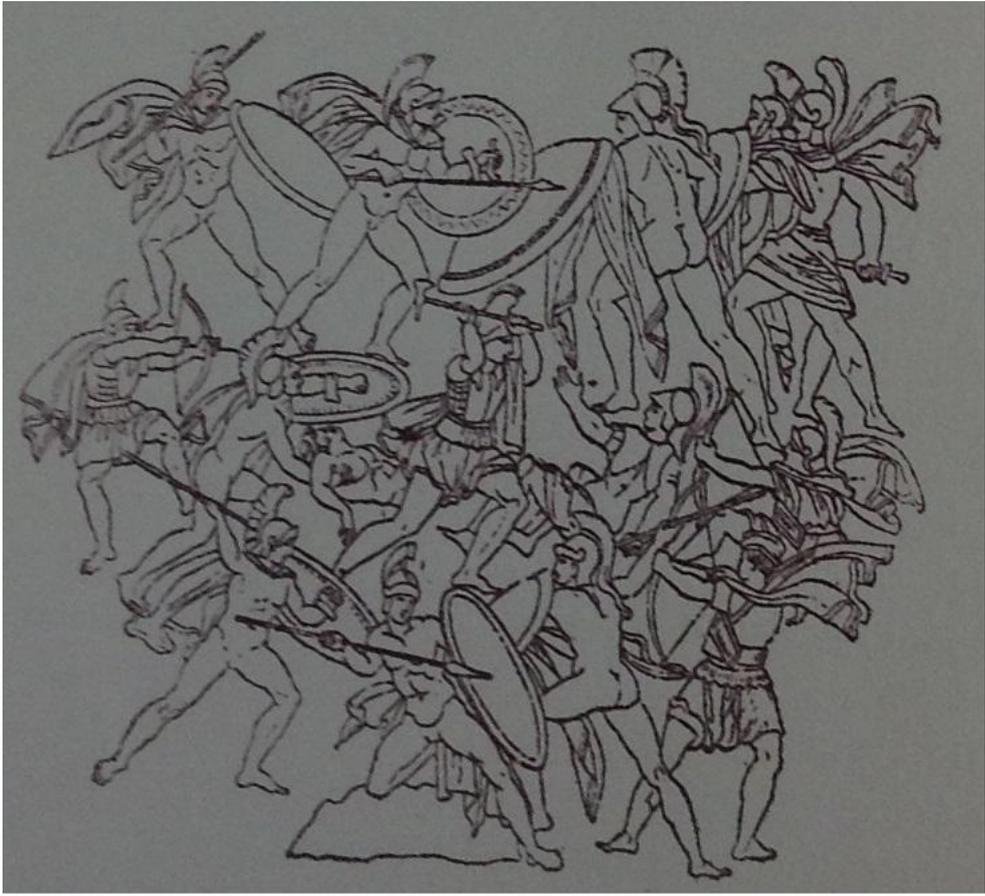
- *Nó, nó. Aquí recibimos todos los diarios.*

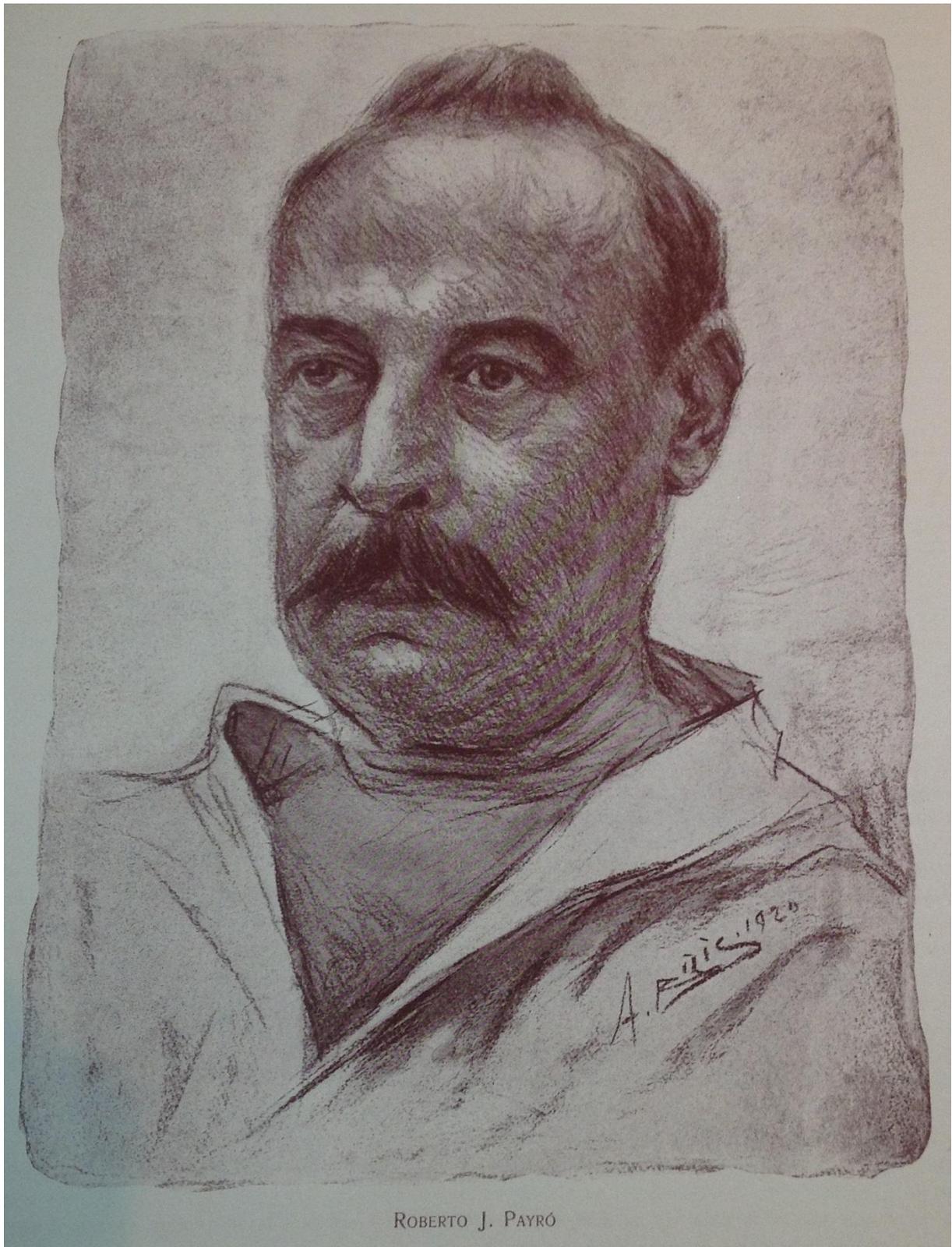
Era evidente que no. Los alemanes que reciben la hospitalidad de mi país me habían señalado a las autoridades del suyo para que me castigaran por haber escrito la verdad. Por otra parte, así me lo había dicho poco tiempo antes el diplomático amigo de quien he hablado más lejos.

Roberto J. Payró

### Nota del autor.

(1) Informado por Conrardt (**Nota** : se trata de Conrad ? ... Es mencionado por Hugh Simons **GIBSON** y Brand **WHITLOCK**. Ver **INFRA**).





ROBERTO J. PAYRÓ

## Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

El texto figura en Alberto **Gerchunoff** y Aarón **Bilis** (eds.), *El Album de la Victoria*, Buenos Aires, E. Danon, 1920, sin paginar.

Puede complementarse este testimonio leyendo :  
« *Roberto J. Payró : su arresto (el 22/09/1915) en Bruselas* », ha sido publicado in **La Nación** del 15/12/1915.

<http://www.idesetautres.be/upload/19150922%20ARRESTO%20PAYRO%20EN%20BRUSELAS%20LA%20NACION%2019151215.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/19150922%20ARRESTO%20PAYRO%20EN%20BRUSELAS%20LA%20NACION%2019151215.JPG>

« *Une primeur pour nos lecteurs. Sous l'Occupation : M. Roberto J. Payró* » in **Le Cri de Belgique** (organe hebdomadaire des intérêts belges dans l'Amérique du sud) ; Buenos Aires ; 17 janvier 1920, N°223 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19150922%20ARRESTATION%20PAYRO%20CRI%20DE%20BELGIQUE%2019200117.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/19150922%20ARRESTATION%20PAYRO%20CRI%20DE%20BELGIQUE%2019200117.JPG>

<sup>(1)</sup> Ver de Roberto J. **Payró**, “*La actuación del Doctor Blancas*” (en Bélgica, durante la primera guerra mundial), publicado en el diario **La Nación**, de Buenos Aires, el 17 de febrero de 1919 :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20ACTUACION%20DOCTOR%20BLANCAS%201914-.pdf>

(2) Enlaces hacia textos de Roberto J. **Payró** (1867-1928) con respecto a la **guerra 1914-1918** en Bélgica :

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20ARTICULOS%20BELGIQUE%20GUERRE%201914-1918%20AVEC%20LIENS%20INTERNET.pdf>

Pueden *downloadarse* por fecha (19140804 por 4 de agosto de 1914) en [www.idesetautres.be](http://www.idesetautres.be)

(3) Para tener una idea « *de medios de hacer salir mi correspondencia de un modo algo seguro* » y « *los honrados portadores que solían encontrarse en un principio* », leer de Roberto J. **Payró** « *Monsieur Dagimont. Correo del soldadito belga (1-6)* », in **La Nación** ; 14-19/07/1915 :

<http://idesetautres.be/upload/191411-12%20PAYRO%20MONSIEUR%20DAGIMONT%20CORREO%20SOLDADITO%20BELGA.pdf>

(4) Dice Roberto J. **Payró** « *acudía a reunirme con mi querido amigo el ministro de ...* ». Se trata probablemente de los **Estados Unidos** y, en este caso, de Brand WHITLOCK. Al menos, a partir del 9 de octubre de 1914, tiene **Payró** contactos con los norteamericanos (Dannie Heineman, ...) quedados en Bruselas. Ver :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141009%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

(5) Si se trata del ministro Brand Whitlock de los Estados Unidos, el « *colega suyo, joven distinguido con quien habíamos simpatizado en nuestros raros encuentros* » puede ser Hugh **GIBSON** (nacido en 1883, tiene entonces alrededor de 32 años).

(6) « *una persona que me merece entero crédito* » (a GIBSON) puede ser **Conrad**, colaborador en la « *Politische Abteilung* » con quien trabajaba muy a menudo (Ver **INFRA**).

(7) « *todo lo enviado había aparecido* ». Se ha perdido al menos lo relativo a los 8 hasta 12 de agosto de 1914. Ver :

<http://www.idesetautres.be/upload/19140812%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20INCOMUNICADO%20FR.pdf>

(8) Ver testimonio (*Indicateur* du Ministère des affaires étrangères, referencia P15625, 02/10/1919) :

**COPIE** = transcription d'une lettre du 30/9/1919 d'**Alexis SLUYS** concernant Mr. R. J. PAYRO homme de lettres, correspondant de **LA NACION**, de Buenos Ayres (République Argentine)  
punto 4 :

<http://www.idesetautres.be/upload/ALEXIS%20SLUYS%20TRANSCRIPTION%20LETTRE%20MANUSCRITE%2019190930.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/ALEXIS%20SLUYS%20LETTRE%20MANUSCRITE%2019190930.zip>

(9) « *proyectos de trabajos futuros, ajenos a la guerra* » : por ejemplo, ***El capitán Vergara*** (1925), novela histórica. Ver, e. o. :

<http://idesetautres.be/upload/BGOORDEN%20PRESENTATION%20CAPITAN%20VERGARA%20PAYRO.pdf>

(10) **FIDELIS** (Albert van de Kerckhove) ; ***L'histoire merveilleuse de La Libre Belgique*** (Préface de Son Excellence Brand Whitlock) ; Bruxelles, A. Dewit ; 1919, XVII-292 pages :

<http://uurl.kbr.be/1007167?bt=europeanaapi>

**ISTORICOS** (Pierre Goemaere) ; ***L'histoire de La Libre Belgique clandestine*** ; Bruxelles, F. Piette éditeur ; 1919, 166 pages + 10 hors texte.

Présente notamment une « *Table des articles inédits* » publiés (N°1 à 171), aux pages 117-136.

<http://www.idesetautres.be/upload/ISTORICOS%20HISTOIRE%20LIBRE%20BELGIQUE%20CLANDESTINE%201919.pdf>

Paul **Delandsheere** ; ***La Libre Belgique : histoire des origines de la "Libre Belgique" clandestine*** (« *interview* » d'Eugène van Doren par Paul Delandsheere) ; Bruxelles, Librairie Albert Dewit ; 1919, 76 pages :

<http://www.idesetautres.be/upload/HISTOIRE%20ORIGINES%20LIBRE%20BELGIQUE%20CLANDESTINE%20DELANDSHEERE%20VAN%20DOREN%201919.pdf>

(11) « *Espions allemands, opérant à Bruxelles, qui s'étaient fait photographier. Des reproductions de la photographie furent tout de suite vendues en cachette à Bruxelles* ». Voir page 285 de Lisez « *Les déportés politiques (Souvenirs d'un condamné)* » par Camille **MATHY**, chapitre 23 (pages 281-291, 1<sup>ère</sup> partie) de **Nos héros morts pour la patrie. L'épopée belge de 1914 à 1918** (*histoire et documentation*). *Tableau d'honneur des officiers, sous-officiers, soldats, marins et civils, tombés pour la défense des foyers belges.* (Ouvrage publié ... sous la direction générale de René LYR ...); Bruxelles, E. Van der Elst; 1920, 370 pages (1<sup>ère</sup> partie) + 160 pages (2<sup>ème</sup> partie) + 75 pages (3<sup>ème</sup> partie) + 31 pages (4<sup>ème</sup> partie) :

<http://www.idesetautres.be/upload/DEPORTES%20POLI TIQUES%20BELGES%201914-1918%20MATHY%20NOS%20HEROS%20LYR..pdf>

(12) Dice Julio E. Payró, su hijo menor, en el **Prefacio** al **Diablo en Bélgica** (de Roberto J. Payró, 1953) : « (...) el secuestro de todos sus papeles, fuera cual fuese el tema tratado en ellos, que, retirados sin discernimiento de su escritorio por la policía alemana, fueron llevados a Berlín, donde permanecieron hasta que la Comisión Interaliada de Recuperaciones los encontró en 1920 y los devolvió a su dueño. » (pp. 8-9)

<http://www.idesetautres.be/upload/JULIO%20PAYR O%20PREFACIO%20DIABLO%20EN%20BELGICA>

[%20ROBERTO%20PAYRO.pdf](#)

(13) La fotografía « *Devant la commandantur* » proviene de :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/vie-quotidienne/occupation/occupation-galerie?start=112>

(14) El 31/07/1914, está Roberto J. **Payró** condecorado con la Orden de la Corona de (Bélgica) :

<http://idesetautres.be/upload/19140731%20PAYRO%20CHEVALIER%20ORDRE%20COURONNE.zip>

(15) Entre los amigos y conocidos que le suministraban informaciones había Alexis SLUYS, ya citado, y Auguste VIERSET (1864-1960) que le ha proporcionado los datos para « *Un ciudadano ; el burgomaestre Max (1-5)* » ; in ***La Nación*** ; 29/01-02/02/1915.

Alexis **SLUYS**, « *M. Adolphe MAX, bourgmestre de Bruxelles. Son administration du 20 août au 26 septembre 1914 et sa détention en Allemagne* » (1918) :

[http://www.idesetautres.be/upload/SLUYS\\_ADO LPHE%20MAX.pdf](http://www.idesetautres.be/upload/SLUYS_ADO LPHE%20MAX.pdf)

Auguste **VIERSET**, **Adolphe MAX** (« *Sous l'occupation allemande* » (1934 ; pp. 29-71) :

<http://www.idesetautres.be/upload/VIERSET%20ADOLPHE%20MAX%20SOUS%20OCCUPATION%20ALLEMANDE.pdf>

(16) Con respecto al diario **La Belgique**, leer de Roberto J. **Payró**, « *La prensa durante la Ocupación* », in **La Nación** ; 13/06/1919 :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20PR ENSA%20DURANTE%20OCUPACION%2019190613.pdf>

(17) Hace falta leer de Roberto J. **Payró**, « *La Guerra vista desde Bruselas ; diario de un testigo ; neutralidad de Bélgica* (20-25) » ; in **La Nación** ; 07-12/12/1914 :

<http://idesetautres.be/upload/191412%20PAYRO%20NEUTRALIDAD%20BELGICA.pdf>

(18) « *Ud ha estado en Holanda* ». Lo confiesa Roberto J. **Payró** mismo en « *Dos representantes argentinos muertos en la guerra* », in **La Nación** ; 17/11/1914 (artículo fechado de Amsterdam el 20 de octubre de 1914) :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141020%20PAYRO%20DOS%20REPRESENTANTES%20ARGENTINOS%20MUERTOS%20EN%20LA%20GUERRA.pdf>

Los dos representantes argentinos muertos eran respetivamente : Don R. HIMMER (en Dinant el 23 de agosto de 1914) y Don J. LEMAIRE (en Amberes, el 7 de octubre de 1914).

(19) L'illustration de la rue bruxelloise (Quartier de la rue de Flandre / Rue du Pays de Liège / vue perspective) est la planche N°7 de René **Van De Sande**, extraite des **Vieux coins de Bruxelles**

(eaux-fortes originales, texte introductif de Charles Pergameni ; Bruxelles, Rossignol & Van Den Bril ; **1912**, 13 pages, 12 planches, 50 cm) dont nous avons présenté deux types de reproductions (version « zoomée » des eaux-fortes dont l'original a été déposé sur la vitre du scanner **et**, par ailleurs, photographies) :

<http://www.idesetautres.be/upload/VANDESANDE%20VIEUX%20COINS%20BRUXELLES%201912.pdf>

<http://www.idesetautres.be/upload/RENE%20VANDESANDE%20VIEUX%20COINS%20BRUXELLES%2012%20EAUX%20FORTES%201912%20SANS%20TEXTE%20PERGAMENI%20.pdf>

<sup>(20)</sup> Dos reacciones a los artículos de Roberto J. **Payró**.

En Argentina, ***La Nación***, el 20/11/1914 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141120%20AVISO%20DIARIO%20LA%20NACION.jpg>

En Alemania, « Gegen Lüge und Verleumdung » in ***Kölnische Zeitung***, el 7/1/1915 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19150107%20GEGEN%20LUEGE%20UND%20VERLEUMDUNG%20KOELNISCHE%20ZEITUNG.jpg>

### **Agradecimiento.**

Hemos podido reproducir las fotografías de la familia **Payró** por cortesía del nieto del autor, Roberto Pablo **Payró** (fallecido el 19/7/2017).

Por otra parte, hemos encontrado este documento gracias a la Doctora María Inés TATO, investigadora independiente del Consejo Nacional

de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Historia Argentina y Americana "*Dr. Emilio Ravignani*", donde coordina el Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra. Tienen que descubrir María Inés **TATO**, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial* (Rosario, Prohistoria Ediciones ; 2017, 144 p. ; « Historia Argentina », 31) :

<http://www.idesetautres.be/upload/TATO%20MARI A%20INES%20TRINCHERA%20AUSTRAL%20S OCIEDAD%20ARGENTINA%20ANTE%20PRIME RA%20GUERRA%20MUNDIAL%20INDICE%20IN TRODUCCION%202017.pdf>

### Conrardt o Conrad.

Herr **Conrad** era un colaborador de von der Lancken en la *Politische Abteilung*.

Ver Hugh Simons **GIBSON** (1883-1954 ; Secretary of the American Legation in Brussels, 1914) ; *A journal from our Legation in Belgium* ; New York ; Doubleday, Page & Company Garden City; 1917 :

<http://net.lib.byu.edu/~rdh7/wwi/memoir/Legation/GibsonTC.htm>

14 de octubre de 1914 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141014%20H UGH%20GIBSON%20JOURNAL%20FROM%20O UR%20LEGATION%20IN%20BELGIUM.pdf>

19 de noviembre de 1914 :

<http://www.idesetautres.be/upload/19141119%20H UGH%20GIBSON%20JOURNAL%20FROM%20O UR%20LEGATION%20IN%20BELGIUM.pdf>

Del arresto de Edith CAVELL, el 5 de agosto de 1915 hasta su ejecución, el 12 de octubre de 1915:

<http://www.idesetautres.be/upload/19150805-19151012%20HUGH%20GIBSON%20JOURNAL%20FROM%20OUR%20LEGATION%20IN%20BELGIUM.pdf>

Ver Brand **WHITLOCK**, *Belgium under the German Occupation : A Personal Narrative* (1919) ; en particular

Ver el capítulo 50 (« *Antwerp has fallen !* ») del volumen **1** :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2050.pdf>

Ver el capítulo 54 (« *The C.N. and the C.R.B.* ») del volumen **1** :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2054.pdf>

Ver el capítulo 61 (« *Organization of the General Government* ») del volumen **1** :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2061.pdf>

Ver el capítulo 70 (« *The ravitaillement* ») del volumen **1** :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%201%20CHAPTER%2070.pdf>

Ver el capítulo 1 (« **Edith Cavell** ») del volumen **2** :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%202%20CHAPTER%2001.pdf>

Ver el capítulo 2 (« **The night of the execution** ») del volumen **2** :

<http://idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%202%20CHAPTER%2002.pdf>

Ver el capítulo 3 (« **An ex-post-facto edict** ») del volumen **2** :

<http://idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%202%20CHAPTER%2003.pdf>

Ver el capítulo 5 (« **The reaction** ») del volumen **2** :

<http://idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%202%20CHAPTER%2005.pdf>

Ver el capítulo 40 (« **La guerre à outrance** », parfois intitulé « **The end's beginning** ») del volumen **2** :

<http://www.idesetautres.be/upload/BRAND%20WHITLOCK%20BELGIUM%20UNDER%20GERMAN%20OCCUPATION%202%20CHAPTER%2040.pdf>